

En el cincuentenario de la muerte de Chacón

Hoja del Lunes - 5-3-79
(MALAGA)

EN LOS CANTES LEVANTINOS Y MALAGUEÑEROS SU INFLUENCIA FUE DECISIVA

«No hay más remedio que reconocer que don Antonio permitió la creciente simplificación del cante, llamando la atención sobre algunas de sus facetas más virtuosísticas y públicas»

No solo en los caracoles, sino casi en todos los cantes que abordó Chacón, dejó una huella creativa y personal. Tuvo la suficiente inteligencia para comprender sus limitaciones y cuál era el camino en el que podría obtener más altos logros.

Sus limitaciones se hicieron patentes en seguida: aunque cantaba todos los géneros, sus facultades y su temperamento no se acomodaban con la misma facilidad a cualesquiera de ellos. Evidentemente su voz no sonaba gitano, y en los cantes gitanos nunca llegó a sentirse cómodo. Con las bulerías, por ejemplo, jamás se atrevió a pesar de la amplitud de su repertorio, y con la sigui-riya tampoco brilló a demasiada altura. Con los tientos en cambio tuvo más fortuna, quizás porque se acomodaban mejor a sus facultades, y a él precisamente se atribuye la denominación de este estilo, que quizás tomó de la copla por él popularizada:

«Me tirastes varios tientos por ver si me blandeaba, y me encontraste más firme que las murallas del alba»

Pero antes que él habían cantado tientos Enrique el Mellizo y Manuel Torre. En la soleá también Chacón tuvo aciertos, siguiendo la escuela gaditana del Mellizo.

A pesar del escaso acierto en el cante gitano, Mairena señala que el éxito de Chacón se debió al conocimiento que del mismo tenía, porque se había criado en el jerezano barrio de San Miguel: «A lo primero Chacón cantaba con su voz natural, pero la voz natural de Chacón no se adaptaba a los cantes gitanos, y entonces puede decirse que se descubrió una voz de falsete, con la cual, prescindiendo ya de las técnicas y estilos gitanos, fue desarrollando el cante flamenco y dándole el gran impulso...»

Decíamos que Chacón comprendió con gran inteligencia sus limitaciones y cuál era el camino por el que debía perfeccionarse: los cantes levantinos y malagueños. En ambos su influencia fue decisiva.

Por lo que respecta a los estilos de Levante, señala Blas Vega que Chacón llegó a La Unión hacia 1896, invitado por Rojo el Al-



Pepa de Oro, de quien Chacón aprendió los cantes de ida y vuelta

pargatero. Don Antonio, que era ya un ídolo a escala nacional, «tuvo ocasión, durante las temporadas que allí pasó, de apreciar la rica gama de los cantes y musicalidades propias de la región, logrando más tarde con su desbordante personalidad llevar los cantes de Levante al grado máximo de perfección, con una técnica, una armonía y una majestuosidad admirable, imprescindible, formando todo un auténtico compendio de categoría artística». El cante de la cartagenera lo engrandeció y lo difundió por toda España, aprendiéndolo de él cantaores tan notables como el Niño de Cabra y Manuel Centeno.

Pero es en el cante malagueño donde Chacón alcanzó las cumbres más altas de su arte. Inventó prácticamente la granaina y la media granaina, que hasta él eran simples fandangos, y recreó magistralmente la malagueña, hasta el punto de que «después de él —es opinión de González Climent—, no hubo otra forma de atacar dicho cante». Como precisan

Molina y Mairena, el arte de Chacón y sus facultades personales encontraron en las malagueñas su esfera propia. «Brillantez, genio creador, innato don de la musicalidad, un oído seguro y un falsete espléndido, todo ello recogido con clarísima inteligencia y buen gusto inimitable, convirtieron en el malagueño por excelencia.» Hasta hoy han llegado por lo menos media docena de variantes de la malagueña chaconiana.

En todos los cantes que hizo dejó su huella don Antonio. Dio a la caña seguramente la forma definitiva, la que ha llegado hasta nosotros; añadió al polo los «ayes» que le caracterizan; fue genial intérprete de las serranas del Sota; revalorizó la milonga y la colombiana, ambos cantes de los llamados de ida y vuelta que había aprendido de Pepa de Oro, que los había traído de las Américas.

LA AVENTURA TEATRAL

En los tiempos inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial, Chacón fue contratado para cantar flamenco en el

Teatro San Martín de Buenos Aires. Así como Silverio había llevado el cante al café, Chacón lo llevó al teatro, sentando las bases de una degradación artística que culminaría en el operismo flamenco. Siendo él tan genial cantao, quizá inconscientemente abrió el camino a la época más nefasta de este arte. «A aquellas leves, lentas modificaciones modernizantes que don Antonio Chacón introdujera por obra de su fama urbana, puede asignarse el carácter de antecedentes inmediatos de la irrupción —esta vez peligrosa y definitiva— de Pepe Marchena...», puntualiza González Climent.

Los detractores de don Antonio quizás han exagerado los reproches en torno a su teatralización del espectáculo flamenco, pero si bien es cierto que no llegó a cantar acompañado de las modernas orquestinas rioplatenses —lo hacía sentado y acompañado a la guitarra—, no lo es menos que «tenía que aceptar un libreto de ocasión, dentro del cual era un personaje más». «Su majestad y su solemnidad, tan encarecidas, alternaron con apropiados de pretendido color andaluz. No hay más remedio que reconocer que don Antonio permitió la creciente simplificación del cante, llamando la atención sobre algunas de sus facetas más virtuosísticas y públicas.»

Molina y Mairena, como en tantos otros puntos, aciertan plenamente al estudiar el proceso del cante de Chacón en este sentido. Primero está su desvío de las sigui-riyas y otros cantes gitanos, orientándose fundamentalmente a los cantes levantinos y malagueños, hacia el folklora y las creaciones de tipo personal. Para dominar el escenario teatral Chacón no tuvo más remedio que rendir vasallaje a la zarzuela y a la ópera. «El arte que le valió el título comprometedor de «divo» forjó una modalidad «sui generis» a la vez flamenca y lírica (influida por el llamado «género chico» musical), que tanto tiene de copla andaluza como de aria italiana. Dulcísimas melodías, ponderados floreos, dramáticos énfasis, equilibrio y perfecto dominio musical acreditaron justamente a Chacón como un caso único en la historia: como «el divo del



Chacón fue amigo de grandes personalidades de su época. Aquí le vemos con Bombita

cante flamenco». Si a todo ello se añade su voz atemorada, que inauguró el reino del falsete en el flamenco, tendremos explicados todos los ángulos del fenómeno.

UN ESTILO DE VIDA

Don Antonio Chacón fue, durante los largos años de su apogeo, el rey de las juergas, de las fiestas privadas en los reservados y los «cuartos» de tabernas y colmaos. En Los Gabrieles, en Villa Rosa, en el Café del Gato, en Fornos, en el Café de la Viuda... fue auténtico dueño y señor, y cuando él aparecía

los demás flamencos que estaban allí a la espera del cliente rumboso le hacían paso con respeto y se quedaban ya prácticamente a sus órdenes, a hacer lo que él quisiera que hicieran. Como era generoso, muchas noches después de terminada la fiesta Chacón se gastaba lo que había ganado, y más, con los compañeros que habían tenido menos suerte que él, a quienes entonces pedía que le cantaran y bailaran y les pagaba su trabajo como si de un «señorito» cualquiera se tratara.

A. Alvarez Cahallero